

Crítica / Cine / Jabo H. Pizarroso
La Hermana de Katya

Holanda 2008. Dirección: Mijke de Jong. Argumento: Basada en la novela, "La Hermana de Katya", de Andrés Barba, finalista del premio Herralde de novela. Intérpretes: Betty Qizmolli, Julia Seijkens Olga Louzgina, Ian Bok, Fred Goessens, Jennifer Jago, Chico Kenzari. Guión: Jan Eilander, Jolein Laarman. Fotografía: Ton Peters. Color. Música: Leo Anemaet. Duración: 85 minutos. Mayores 16 años.

Diégesis rota

Aquí vive una niña-agujero. Un agujero hecho por su madre y su hermana: una prostituta rusa en el barrio rojo y una puta en ciernes. Aquí hay una película oculta, que es la buena, tapada por la película que vemos, que es otra película con un intento valiente por ser película. Me explico. La Hermana de Katya está basada en una novela de Andrés Barba, finalista del Herralde. Hay una adaptación de material narrativo fallida. Y digo esto porque este filme tiene mucho de un personaje-remolino que te chupa en una novela y te escupe cuando lo filmas. Porque el celuloide comprime tanto a este personaje, que el propio personaje arrastra a su irrepresentación a la película. Y este relato, terrible, el de una niña que brega con el amor de su madre y de su hermana y con su vida dura de prostitutas destrozadas, y que calla y que se va volviendo loca, y que pelea contra eso y se deja llevar, amen de poderoso, se hunde en la película. Lo sientes, pero es algo así como una imagen latente en un rollo fotográfico por revelar. Y esto ocurre porque la fuerza de la historia-fuente se niega a su filmación. Porque su adaptación no representa del todo al personaje ya que el cine aquí topa con un muro. ¿Hay novelas infilmables?, Quizá.

Hay planificaciones cinematográficas que más que acercarnos a la diana del conflicto, nos alejan sin querer. En este guión hay mucho primer plano unívoco y mucho estrenosteuve obligado. Pero no se si podría ser de otra forma. Porque la fuerza autista y neurótica de la protagonista es la que marca tanto esa mirada corta, de rostros achatados por la dictadura del yoísmo, que impide que la película avance y todo sea un "nomellega" acercándose al conflicto de la inmigración que se prostituye para vivir. Ocurre que esta niña es una cría con el alma en punto y coma al principio de la película, y con el alma en punto y aparte al final. Y el punto, tan redondo y tan diminuto, es un círculo al que uno sucumbe. Director y espectadores, caemos en ese pozo y por eso la película se levanta y se cae con un ritmo de alzada-caída cíclica. Paradigmático, pero es así. Duro como la frase "Mamo pollas para vivir". La madre de Katya dice eso y eso es verdad. Filmarlo desde lo que esa frase produce en su hija y desde los recursos aristotélicos del cine actual es imposible. Porque topamos con un ángulo muerto de la representación cinematográfica. El cine avanza también así.